

LA NO-VIOLENCIA

=====

Extracto de una serie de conferencias dadas por Lanza del Vasto en Bolléne a los amigos del Arca en Julio de 1960.

Qué no es: Violencia, inercia, abulia, furor brutal, crueldad sistemática o incluso legal, aquiescencia, sumisión servil, rebelión abierta, rebelión oculta....

Tres planos: La no-violencia se ejercita sobre tres planos; los mis mos donde siempre, más o menos, actúa el hombre: plano público, privado e intí mo.

Gandhi es el iniciador moderno de la No-violencia en gran escala. El, presenta la no-violencia como fuerza revolucionaria en el orden público.

Para analizar la no-violencia como arma de oposición revolucionaria se parte de un estado público de cosas real: la tiranía o la explotación. Es cierto que el tirano no puede nada por sí mismo; todo lo que hace, lo hace gra cias a los tiranizados, los oprimidos. Es la opresión la que conserva esta si tuación.

La explotación es el nombre moderno de una tiranía. Es la fórmula más generalizada de dominio. Existe una complicidad entre el explotador y el ex plotado. Para la explotación, pues, bastan un desaprensivo y su víctima. Ahora bien, para parar esta explotación no hace falta degollar al tirano y reemplazarle por otro del que tampoco tenemos garantías si será más o menos desaprensivo. Lo necesario es aprender a decir que no y hacer no. Entiéndase bien, no a decir que no y hacer que sí. Decir no, en alta e intiligible voz. Y hacer no se rena y constantemente sin concesiones. He aquí la No-violencia.

Lo que es: La No-violencia es decir que no a la violencia. No, a la injusticia. El primer paso de este "decir que no, y hacer no", es la no coo peración con el violento y el injusto. La negativa valiente, verbal y práctica, es el más eficaz de los jaques dados a la ley injusta; puerto que creando esta situación de jaque no se crea ninguna nueva injusticia como negativa y oposi ción a la existente. Esta desobediencia es incluso un respeto a la ley cuando el que desobedece acepta las mismas sanciones derivadas de la ley. Esta resis tencia a la ley es un sacrificio.

No se puede llamar no-violento sino a aquel que esté dispuesto a o frecer su vida en sacrificio para detener la injusticia. El objeto de este sa crificio no es contravenir la ley, sino dar testimonio por la verdad. El testi monio significa una lección, una advertencia al tirano y un motivo de conver sión para los espectadores. Y la conversión del adversario también.

La no-violencia se compone, pues, con necesidad esencial, de dulzu ra, calma, serenidad de alma. Montar en cólera también, a veces, puede darse en el no-violento. Más veces será una simple apariencia de cólera.

De lo que se trata con la no-violencia, es de llegar a la concie cia del adversario.

El no-violento hace; el violento resiste, reacciona.

Es probable que al hombre en cólera o violento, el no-violento res ponda con calma; pero también puede ser oportuno que al que está en la calma de la inconsciencia, cometiendo monstruosidades, el no-violento respon sa con una cólera "desmesurada". Desmesurada, desde luego, para el inconsciente.

LA NO-VIOLENCIA

=====

Extracto de una serie de conferencias dadas por Lanza del Vasto en Bolléne a los amigos del Arca en Julio de 1960.

Qué no es: Violencia, inercia, abulia, furor brutal, crueldad sistemática o incluso legal, aquiescencia, sumisión servil, rebelión abierta, rebelión oculta....

Tres planos: La no-violencia se ejercita sobre tres planos; los mis mos donde siempre, más o menos, actúa el hombre: plano público, privado e intimo.

Gandhi es el iniciador moderno de la No-violencia en gran escala. El, presenta la no-violencia como fuerza revolucionaria en el orden público.

Para analizar la no-violencia como arma de oposición revolucionaria se parte de un estado público de cosas real: la tiranía o la explotación. Es cierto que el tirano no puede nada por sí mismo; todo lo que hace, lo hace gracias a los tiranizados, los oprimidos. Es la opresión la que conserva esta situación.

La explotación es el nombre moderno de una tiranía. Es la fórmula más generalizada de dominio. Existe una complicidad entre el explotador y el explotado. Para la explotación, pues, bastan un desaprensivo y su víctima. Ahora bien, para parar esta explotación no hace falta degollar al tirano y reemplazarle por otro del que tampoco tenemos garantías si será más o menos desaprensivo. Lo necesario es aprender a decir que no y hacer no. Entiéndase bien, no a decir que no y hacer que sí. Decir no, en alta e intiligible voz. Y hacer no se rena y constantemente sin concesiones. He aquí la No-violencia.

Lo que es: La No-violencia es decir que no a la violencia. No, a la injusticia. El primer paso de este "decir que no, y hacer no", es la no cooperación con el violento y el injusto. La negativa valiente, verbal y práctica, es el más eficaz de los jaques dados a la ley injusta; puerto que creando esta situación de jaque no se crea ninguna nueva injusticia como negativa y oposición a la existente. Esta desobediencia es incluso un respeto a la ley cuando el que desobedece acepta las mismas sanciones derivadas de la ley. Esta resistencia a la ley es un sacrificio.

No se puede llamar no-violento sino a aquel que esté dispuesto a ofreer su vida en sacrificio para detener la injusticia. El objeto de este sacrificio no es contravenir la ley, sino dar testimonio por la verdad. El testimonio significa una lección, una advertencia al tirano y un motivo de conversión para los espectadores. Y la conversión del adversario también.

La no-violencia se compone, pues, con necesidad esencial, de dulzura, calma, serenidad de alma. Montar en cólera también, a veces, puede darse en el no-violento. Más veces será una simple apariencia de cólera.

De lo que se trata con la no-violencia, es de llegar a la conciencia del adversario.

El no-violento hace; el violento resiste, reacciona.

Es probable que al hombre en cólera o violento, el no-violento responda con calma; pero también puede ser oportuno que al que está en la calma de la inconsciencia, cometiendo monstruosidades, el no-violento responsa con una cólera "desmesurada". Desmesurada, desde luego, para el inconsciente.

Ejecución del método.-

Primer paso: la no-cooperación

Primeramente, siguiendo la táctica general de actuar de una forma inteligible, es necesario poner de relieve la no-cooperación. Y, para ello, cooperar hasta el punto que se pueda con aquel que será nuestro adversario. El día que se deje de cooperar, se caerá en la cuenta de la nueva postura. Esta no-cooperación, pues, ha de hacerse de forma ejemplar, destacada, será anunciada, proclamada; se darán las razones de la parada y se buscará un número considerable de seguidores. Cuantos más sean los que apoyen y se adhieran a la propuesta, menos peligro tiene de ser desatendida; pero cuantos menos, más valor hace falta. Hace falta mucho coraje para no hacer como todo el mundo hace, o discrepar de los puntos de vista que rigen en el medio ambiente. En materia de no-violencia, todo es cuestión de minorías resueltas, a veces de un solo hombre. Los dudosos, los indecisos, son arrastrados por esta fuerza.

En la violencia, como en la no-violencia, lo decisivo es el valor más que el número; pero este valor tiene íntima relación con la pureza. Es decir, con la limpieza en el juego.

Segundo paso: decir que no, y la huelga general del ciudadano

La huelga, en su principio, es una acción no-violenta. Y el derecho a la huelga es un derecho imprescriptible del hombre, como el derecho a opinar.

Negar el derecho de huelga es abandonar la esclavitud del trabajador, ya que se ve forzado a trabajar dentro de no importa qué condiciones. El menor de los derechos para un hombre libre es trabajar en condiciones justas que le convengan, y rehusar el trabajo si no le conviene. Esto mostrará al patrono que el obrero no es un simple instrumento ni una cosa.

El principio de huelga es extensivo a todas las objeciones factibles contra cualquier situación dada, (Gobierno tiránico, dictador....). Todo el mundo queda en casa: no habrá ni peleas ni crímenes "No habrá nada". Se espera a que el Gobierno se vuelva razonable y escuche.

Esta no-cooperación, esta protesta en alta voz, es invencible con tal de que sea unánime. De lo contrario, desgraciadamente no habrá ningún efecto.

Tercer paso: la desobediencia civil

Cuando la no-cooperación y la protesta no resulten, se pasará luego a la desobediencia civil, es decir, orden y moral.

Se desobedecen sistemáticamente y por principio a todos los reglamentos y a todas las leyes escritas o tácitas que no sean "ley moral". Y esto, ya se hace de un modo más o menos provocante, con cierta ostentación. Ahora, no sabotearnos secretamente, sino que nos mostramos, salimos de casa y nos exponemos a los golpes de la ley.

El fin es: provocar las sanciones por todos los medios lícitos, es decir, que no sean inmorales.

Naturalmente, es muy fácil hacerse meter en prisión por quitar la cartera a cualquiera. Todo esto está excluido de la "desobediencia civil". Todo robo, toda violación, todo pillaje, todo golpe, está excluido de este género de revolución. Todos los ciudadanos pueden continuar seguros de su integridad. No se les atacará ni en sus bienes, ni en su honor, ni en su vida, ni en su libertad.

Nosotros nos ingeniaremos para violar leyes que no sean leyes morales, por ejemplo: prohibición de circular, detenerse, entrar.... No es inmoral detenerse delante del Ministerio y cuando se nos manda circular, nosotros rehusamos deliberadamente; la calle es de todo el mundo. Tendrá que venir la policía a hacernos circular. Es el momento de hacernos oír. Así en todos los planos. Así en todos los rincones de la ciudad; todo se obstruye, todo se tapa.

Todas las leyes, naturalmente, se hacen con el fin de crear el miedo a la ley. Ellas, no tiene eficacia sino en el sentido en que los criminales futuros toman la ley y evitan la sanción que comporta. La ley es eficaz contra los temerosos. Ella se demuestra, se impone soberanamente eficaz con los temerosos, incluso con los que voluntariamente la infringen. (Lanza del Vasto propone como táctica de la acción no-violenta, concediéndole una eficacia indiscutible, el que ésta comience aplicándose al terror no concreto de la economía, ya que la economía es actualmente el basamento de todo poder civil. Así, él propone como remedio la vuelta a una economía simple, sobria, familiar y lugareña. Esta nueva estructura económica que él postula, realmente vendría a ser la negativa, no solo de una autoridad que se rige por otros criterios económicos: lujo, artificio, progreso, explotación, sino también del mismo dinero. No se puede establecer un estado no-violento, no se puede llevar al éxito completo esta revolución no-violenta si no toca el plano económico imponiendo una restricción en las propias necesidades).

La no-violencia tiene su lección más elocuente en India Gandhi, con siguió la independencia de su país de una de las (colonias) coronas más colonialistas de la historia. Uno se pregunta si esto es posible en Occidente, en países donde el adversario no es liberal, ni la libertad de prensa, ni los derechos del hombre son reconocidos.... La historia de la No-violencia enseña que ésta no se produjo solamente en países liberales. En Occidente está la historia de los mártires cristianos. El mártir fué un desobediente "civil", y de su testimonio por la verdad, hasta darle con sangre, construyó la Iglesia, convirtió al adversario y a los espectadores. Era un combate por la verdad con las armas de la verdad; por la justicia con las armas de la justicia. A veces el cristiano rompe las ataduras del ídolo porque pretende una provocación pública aun sabiendo que le costará la vida. El cristiano podía haber dicho: "No somos numerosos; si se nos mata, ¿quién lleva el Evangelio a los otros"?... No es con el ocultamiento ni con la huida como se defiende la verdad ni se fundan grandes cosas. Escogieron la acción directa no-violenta atrayendo sobre sí sanciones enormes y afrentosas. Pero por cada muerto surgían cientos de cristianos. He ahí el resultado imprevisto al profano. He ahí como, incluso el perseguidor, es el instrumento de Dios.

Esta historia se repite varias veces a lo largo de los siglos, independientemente del valor objetivo de la verdad propuesta. Siempre, en todos los casos, son ejemplos de la fuerza del método.

La no-violencia, entiéndase bien, no consiste en llegar a conseguir pequeños fines por un procedimiento más hábil que otros.

Si la No-violencia es una táctica, una maniobra más, y si aquél que la emplea es un violento que ha encontrado un medio mejor que los otros para hacerse escuchar, yo diría que es un medio siempre bastante innoble, y aconsejaría a éstos que golpearan, que así servirían mejor a su causa y servirían también a la causa de la no-violencia dejándola pura.

El fin de la no-violencia es despertar la conciencia, establecer la justicia. Yo quiero que cese la lucha entre mi adversario y yo. Yo no dicto de antemano los términos en los que se hará la conciliación. El régimen que se ha de establecer será propuesto por ambas partes de acuerdo, en un acuerdo legal, donde todos los derechos serán respetados, donde la voluntad de la mayoría no será impuesta a los de la minoría. Quiero que termine la lucha y que se terminen los vencidos. Yo no pongo en juego la violencia o la no-violencia para imponer mi solución, la cual es concebida para sacar intereses particulares y

siguiendo mi única opinión. Lo más que yo podría hacer es adelantar en todo caso la solución que Dios querrá.

Existen acciones no-violentas directas, que, o preparadas de un modo incompleto, con muy pequeño número, o en medio de una corriente del mundo enteramente contraria, pueden no obtener ningún resultado. No hay que replegar se entonces; hay que continuar la lucha pensando otro punto, otro pretexto, otro momento. No se han de lamentar los fracasos, ni los sufrimientos; si se siente no haber logrado los fines, es por éstos más que por los otros.

Pero, realmente, siempre hay aspectos positivos en toda acción no-violenta: tocar las conciencias, trabajarlas, reunir gente para la no-violencia; hasta se depuran los mismos no-violentos. Toda acción prepara a otra acción. Los fracasos y las esperas son también instructivas y fortalecedoras como lo pueden ser las victorias y los éxitos.

Sujetos para la No-Violencia.- O No-violencia en el plano privado

Vemos que la No-violencia tiene sus éxitos indefectibles. Ella soluciona los problemas que nos conciernen en el plano público: conflictos internacionales, de clases, de trabajo..... Todos llegan a tener un arreglo más o menos rápido. Lo que hace falta es ser un Gandhi. Y he aquí que no lo somos. La no-violencia puede dejarse para los santos o para los hombres de la talla de Gandhi, y qué le vamos a hacer. Nosotros no lo somos: ni santos ni como Gandhi. Y he aquí que Gandhi, sin embargo, dijo de sí mismo que no era sino un hombre como los demás, y aquellos que le ayudaron eran gentes cogidas en la calle, es decir, como cualquiera de nosotros. Es un flaco servicio para la No-violencia proclamarla como asunto sólo de santos. Es una manera cómoda de cobardía, de no hacer nada, de tener la conciencia tranquila y pasar, incluso, por sabio o modesto. Es muy cómodo ser modesto.

Todos los hombres, pues, son llamados a la no-violencia. No importa quienes ni como han sido llamados. Todos, a condición de que cambien, ya que no hay nadie que no sea violento. Todos los hombres son naturalmente violentos y cobardes. Por regla general, las dos cosas van unidas. Una de las causas más fuertes de la violencia es el miedo, más aún que la ambición o la maldad. Todos violentos, pues. Yo, pero también aquél, el otro.... Todos, repito, somos llamados a la no-violencia con tal de que cambiemos.

Antes de pensar, por ejemplo, en la paz del mundo, es preciso darme cuenta de la capacidad de paz que poseo. Es preciso que se vea en mi propia casa. Debemos ver cómo viven, no raras veces, los grandes humanitarios; se ve que quizá no se entienden con su hija, con su primo, con su colega. Están tan dados a la paz de la humanidad entera que olvidan verla en sí mismos.

PREPARACION PERSONAL

La No-violencia, según el mismo Gandhi, es un modo de hacer reflejo de un modo de ser. La No-violencia ha de llegar a hacerse algo connatural. Hasta llegar ahí se exige tiempo y constancia.

Por eso, antes de salir a la calle, de exponerse a la no-violencia, a los golpes de la ley, e incluso antes de reflexionar sobre la eficacia o sobre la belleza de esta doctrina, se ha de comenzar a comprenderla aplicándola, ensayándola. No sirve para nada hablar de lo que no se sabe.

Para ensayarla, las ocasiones no faltan. Hemos definido la no-violencia como una solución para todos los problemas. Los primeros a resolver son los personales. Con los padres, con los niños, con los amigos, con los vecinos, con el patrón, con el obrero, con el primero que te pise el pié en unas apreturas o te robe la cartera. No esperéis.

El primer paso es no cerrar los ojos sobre el conflicto, sobre la injusticia del prójimo, sobre la propia injusticia. Averiguar la parte de culpa

que tengo yo en ese asunto. No hay derecho a eludir ningún conflicto. Y se debe estar persuadido de que no se llegará a feliz término sin sufrir, incluso en uno mismo, lo que creemos que el adversario mereciera como castigo. ¿Es que estamos preparados con el suficiente coraje para asumir y tomar sobre nosotros la falta del adversario para expiarla nosotros de modo y forma que la pongamos delante de sus ojos? ¿Acaso se está dispuesto a hacerse uno a sí mismo el doble del mal que él no quiere aceptar o que nos hizo, expiando más que juzgando sufriendo más que golpeando....? Así hasta ponerle ante la evidencia de su falta. (Ejemplo de un amigo que se propone sacar a otro del vicio del adulterio. Al principio, se comienza por tocarle la conciencia por procedimientos normales: conversación, libros, exhortación directa o indirecta. Hay que recurrir a fuerzas mayores siempre no violentas. Un día se le dice simplemente: "No tomaré alimento hasta que no vuelvas con tu mujer". Así. El se pondrá a gritar, te mandará al diablo. Tú, ahora, empezará a apreciar en tí mismo lo que cuesta una verdadera amistad. Pasa el tiempo. No perder su contacto. Intervención de un amigo tercero, que le dice: "A propósito, he encontrado a X, tiene mala cara; tú que eres su amigo deberías decirle que se cuide". Esto está a punto de terminar. El adúltero volverá con lágrimas).

La primera condición es, pues, admitir sus fallos y, si no los hubiera, admitir sus debilidades y la posibilidad de equivocarse. El no-violento da siempre razón a la razón. Dado que la no-violencia es la fuerza de la verdad, si no se tiene la verdad dentro, la no-violencia no tiene fuerza para el otro ni para uno mismo. La misma verdad que se impone a los otros se impone a uno mismo. La no-violencia opera y exige de aquel que está en la verdad, cualquiera que sea.

Es innegable que son precisas unas condiciones interiores, personales, aunque no sea preciso ser santo. Ante todo, no ser hipócrita ni mentiroso y ni siquiera tener fama de ello. Ante todo, corregir esta disposición que pre-dispondría desde el principio mal al espectador. Si la no-violencia es la fuerza de la verdad, pensad qué será si yo soy un mentiroso o tengo fama de serlo. Cuando Gandhi ayuna, no hay peligro a que se sospeche una mentira. Sinceridad ante todo. Luego, equilibrio de nervios, mental. Hace falta no solamente ser razonable, sino y aún guardar sus apariencias y obrar con moderación y con lógica. Si se es enfermo mental o nervioso, lo primero, por tanto, es curarse. No se está para entrar en la lucha no-violenta.

Existe una condición personal más indispensable: El coraje. Si se tiene miedo a morir o del sufrimiento, no hay nada que hacer. Es mejor quedarse en casa.

Y, por último, conocer los propios límites, determinarlos según sus propias fuerzas y las lecciones recibidas por la experiencia.

El hombre no-violento.- O la No-Violencia en el plano íntimo. Su diseño.-

Es cierto que en acciones no-violentas se ponen en juego gentes improvisadas pero que, una vez terminada la acción, lo más probable es que estos soldados improvisados de la no-violencia se tornarán a sus normales violencias. Huirán.

Se trata, pues, de contar con no-violentos de carrera, de profesión, con hombres que viven como tales. Estos hombres, dueños de sí mismos, saben sacar sus acciones exteriores del fondo de su ser. La no-violencia exterior tiene una conexión con la experiencia interior, con la no-violencia que anida en lo más íntimo. Sin este basamento íntimo, las acciones no-violentas serían maniobras y llegarían a tener la misma suerte que todas las maniobras, intrigas o revueltas con fines políticos.

Esta es la vocación del Arca. Ejercitar a los no-violentos cotidianamente, de ligarlos a la no-violencia por los votos, trabajándolos, transfor-

mándolos en su substancia. Esta es la razón por lo que esta Orden Laboriosa se monta sobre todos sus puntos en la resistencia a las corrientes del mundo, como todas las otras Ordenes de todos los tiempos. Las maniobras de este ejército son los ejercicios cotidianos, el trabajo sobre sí mismo por el conocimiento, la posesión y el don de sí mismo.

Todo el marco que hace que este trabajo sea posible, y tanto como posible gozoso, y tanto como posible fácil, está creado por la negación de todo lo artificial. Se crea en el Arca un clima con unas muy peculiares exigencias que transforman al individuo hasta el punto de que la no-violencia asimilada en lo profundo de su substancia llegue a ser posteriormente una aplicación vital y lógica, y no un simple medio adoptado entre otros, bien que se sepa excepcional.

En la estructura del Arca se encuentra la aplicación de la no-violencia al pensamiento, a los sentimientos, a la vida religiosa, al trabajo de ganarse el pan cotidiano, a la educación de los niños, a las relaciones fraternas entre los hombres, a la medicina, al régimen alimenticio, al deber de ciudadano, a las relaciones con el mundo condenado en sus caminos, camino de la perdición, en el que nuestros hermanos los hombres se debaten, en vista de lo cual tenemos nosotros deberes de caridad que comprenden el deber de ayudarles y comprenderles y el de contrariarles en su dirección y en sus actuaciones.

Así, pues, la No-violencia no es una táctica, una técnica, un truco, una maniobra. Es "una manera de hacer que fluye de una manera de ser". O, como decía Gandhi, la "No-violencia y la verdad son una misma cosa".

Por ello, la primera cosa que hay que hacer para prepararse a la no-violencia es de dirigirse hacia la verdad. Sin ella, no hay no-violencia. Será, a lo más, negativa o ilusoria y pronto se tornará al lado contrario.

Caminando hacia la verdad, caminamos hacia la justicia, y así llegamos a la conversión de la inteligencia. Los dos aspectos de una misma realidad lesionada por el pecado original: Verdad-Justicia.

"Ir a la verdad y la verdad os hará libres". Pero Jesús nos señala la Verdad: "Yo soy la Verdad, la Vida y el Camino".

EL "YO". ¿qué es el "yo"? La unidad interior, el ser oculto. En el caso de la cita: El Verbo de Dios. El Verbo está junto a Dios y El, es Dios. Es la voz expresada y perfectamente igual a la substancia no expresada. Aquí lo aparente y lo substancial es la misma cosa, es igual.

Tal es el hombre verdadero; aquél cuyas palabras, actitud y acción son la expresión correcta, exacta de lo que se tiene dentro; su traducción cabal. Este grado de perfección, ningún hombre lo tiene. Es por lo que se dice en la Escritura: "Omnis, homo mendax".

Generalmente no es ni siquiera necesario abrir la boca para mentir: somos siempre más o menos falsos y falsificados desde el nacimiento por el pecado, por el artificio; sin hablar de nuestras propias malicias añadidas al lote común. Así, para que nuestro exterior responda cabal e íntegramente al interior, de manera consciente y responsable, hace falta que conozcamos el interior para poder establecer la comparación. Pero es del propio interior del que hemos perdido el conocimiento, no siendo extraño que al expresarnos, lleguemos a hacerlo inexactamente o al revés, ya que nuestra condición es falsa y nuestra percepción oscura.

Adviértase que dejamos inmutables los conceptos de verdad y veracidad diferenciados lógicamente y moralmente, bien que pretendamos una coincidencia en toda actitud humana, tanto como sea posible. Así, mantenemos la noción de verdad como la conformidad de lo exterior con lo interior en el hombre. Notemos, sin embargo, que no tenemos otro camino para pasar del interior al exterior, ni otra vía para entrar en el interior de nosotros mismos. Todo lo demás

forma parte del mundo exterior. Y no llegamos a conocerlo sino por vía exterior también. Todo lo que tenemos de él de interior, no lo tomamos de nosotros mismos; pero en tanto nos conozcamos a nosotros mismos, en tanto tenemos posibilidad de conocer el resto. En tanto, igualmente, que nos ignoremos arrojaremos sombras sobre todas las cosas.

La llave, pues, de toda iniciación, es decir, de toda introducción al mundo interior de las cosas (iniciación es una palabra que significa "comienzo", pero que contiene el verbo ir: ire in, in ire, es decir ir dentro) es el conocimiento del propio interior. Introducir, sin más determinación, al mundo puesto al exterior. Y lo mismo que en el mundo exterior, cada cosa es exterior a todo, lo mismo en el mundo interior cada cosa es interior a todo lo demás, aunque si bien se conoce por el interior una cosa exterior, se la conoce de otra cosa exterior por su interior.

He ahí la fórmula del sabio: "conocerse a sí mismo", que tuvo su traducción cristiana en San Agustín: "Noverim me, noverim Te".

Ponerse en camino de la sabiduría, de la verdad, es empezar a salirse de la ignorancia primera, fuente indefinida de errores, de pecados, de fracasos, de infelicidades. Pero para llegar al verdadero conocimiento no basta el entendimiento; para saber de todo hay que saber y conocer con todo lo que uno es. Los instrumentos, pues, de este conocimiento integral son el intelecto, el corazón y el cuerpo. Es a base de convertir el entendimiento en espíritu, el corazón en caridad, y los instintos en pureza o no-violencia como se llega hasta allí.

Este trabajo no es resultado de la casualidad o de la simple buena voluntad. Es preciso un método, una inspiración directa o indirecta, un esfuerzo personal. Esperarlo todo de una iluminación directa de Dios sería querer ser dirigidos por el milagro y éste no es norma para dirigir los caminos de los hombres.

Existe un método común para todos los hombres, que es el núcleo de la revelación primitiva que ha pasado a la herencia de todas las religiones, incluso de aquellas que con ese profundo núcleo de verdad divina mezclaron los errores de su ceguera y mezquindad, o simplemente la encubrieron con velos más o menos espesos.

Ese fondo común de revelación es profundamente contrario a los razonamientos del mundo, a las enseñanzas de los pensadores de escuela, profesores, filósofos, sabios. Es un fondo éste que concierne a todos los hombres y les es esencial, como: ir contra el pecado, trabajar por el exterminio del mal a través del conocimiento de la posesión y el don de sí mismo.

Sí mismo, es el rosario común de todos los hombres.

Sin olvidar que nos encontramos en un mundo moral donde existe, lo mismo en lo físico, una misma ley de gravedad. Esta ley consiste en que las cosas pesadas caen hacia abajo, y es corriente que los hombres de este mundo arrastran consigo hacia abajo las cosas pesadas, flotantes, aun cuando las cosas todas miren hacia arriba, hacia su Creador, donde encuentran su lugar y su razón de existir. Es así como el hombre establece un orden completamente extraño a la caridad, a la justicia, a la verdad. Un mundo tal que Dios ni quiere ni ha hecho, cuyo dueño es el "Príncipe de este mundo". Y todos saben que este "Príncipe de este mundo" es brillante, elocuente, seductor, astuto, inteligente, sabio, teólogo, jurista excelente, desintegrador admirable, socialista convencido, demagogo perfecto, notable financiero. Es imposible cogerle en falta; él siempre está a punto para tender la mano; pero cuando se ha cogido uno a su mano se percibe que es una garra de hierro.

He aquí que estamos a las mismas puertas del método de la No-violencia. Para conocerlo enteramente, no bastará la lectura de libros, ni siquiera los inspirados. Será preciso entrar en la verdad por otro camino que las simples lecturas, las nociones o las claridades intelectuales. Hará falta entrar con la cabeza, el corazón y todos los instintos y tratar de transformar nuestra vida.

Este método es un camino por donde hay que empezar a caminar, a dar un paso detrás de otro, y así, avanzar hasta llegar a buen término. La Verdad total está allí.

-o-o-o-o-o-